



## NOBLE PENSAMIENTO.

En esta época de Congresos y Exposiciones, la infancia va á tener en España uno y otra. Así al ménos lo proyecta y lo llevará á cabo seguramente la Sociedad protectora de los niños, que con celo incansable viene llenando su alta y provechosa mision. Todavía no son conocidas las bases de ambos sucesos; pero su simple indicacion ha bastado para que se despierten el interés y la simpatía hácia ellos.

El Congreso tendrá por lo que se dice carácter internacional: de este modo, aunados los esfuerzos de cuantos estudian los árduos problemas relacionados con los primeros pasos del hombre, sus acuerdos y resoluciones serán mucho más autorizados é importantes.

La lactancia, la vacunacion, el desamparo materno, el cuidado so-

cial, lo lícito y lo provechoso en la crianza física; los cuidados en la instruccion; hé aquí, á grandes rasgos, algo de lo mucho que exige la niñez á las grandes ilustraciones de todos los países.

La Exposicion á su vez sería un admirable conjunto de cuantos útiles necesitan ó emplean los niños, desde los auxiliares de la lactancia hasta los aparatos más complicados de la ortopedia; desde el primitivo silabario hasta los más recientes inventos pedagógicos; desde el tosco sonajero y el histórico peon hasta los primores con que la industria contribuye al recreo de la niñez.

Memorias y discusiones en el Congreso; conferencias y enseñanzas prácticas; exposicion de sistemas; tesoro riquísimo de material de enseñanza y de material recrea-



tivo; todo cuanto puede mejorar al individuo física y moralmente; todo cuanto atañe al cuidado de los que nos han de suceder: hé aquí el empeño soñado y próximo á plantearse por la Sociedad protectora de los niños.

Excusamos añadir cuánta será

nuestra alegría, de realizarse el proyecto, así como tambien que desde este instante puede contar la Sociedad con la entusiasta aunque humilde cooperacion del periódico LA NIÑEZ.

M. OSSORIO Y BERNARD.

## MOISÉS.

(Continuacion.)

—No podeis figuraros,—añadió Juanito,—las veces que me acordé de las comodidades de mi casa al tener que aguantar muchas de las

exigencias de mi humanidad, porque el tren, que hacia á lo mejor grandes paradas, en otras ocasiones seguia su marcha á pesar de estar



dispuesta otra cosa en el itinerario. En Miranda hacia parada el tren, y mi mamá y yo bajamos á la fonda; pero apenas habíamos empezado á sorber la sopa, que estaba abrasando, cuando sonó una cam-

pana y nos volvimos corriendo al coche. Pero aquella campana no debia indicar la marcha, porque el tren siguió parado. Por señas que al sonar nuevamente la campana se bajaron unos compañeros de via-



je, creyendo tambien que tenian tiempo para algo que necesitaban... y se quedaron en Miranda. Esta circunstancia nos hizo ir algo más cómodos en el resto del camino.

Cuando llegamos á Bilbao se me habia olvidado para lo que servian las piernas. ¡Tal las llevaba de

entumidas y llenas de calambres!

Al dia siguiente salí á recorrer la poblacion, y apenas habíamos andado cuatro pasos por el Arenal, cuando oí que un señor decia á otro:

—Adios, Trueba.

Yo apreté á mi mamá la mano.



—¿Has oido?— dije. —Mira, ese señor es el que ántes escribia en LA NIÑEZ. Se conoce que estará enfadado con los lectores de dicho periódico, porque hace mucho tiempo que no ha mandado nada para el mismo.

Desde el dia siguiente nos trasladamos á Algorta, en cuya playa debia yo bañarme, y en la cual pasé unos dias muy alegre con una mul-

titud de bañistas de ambos sexos, de mi edad próximamente, ya recogiendo conchas, ya construyendo y botando al agua barquitos de madera.

¡Qué dias aquéllos, sobre todo los que precedieron al de mi baño!...

—¿Cómo al de tu baño?

—¿Pues cuántos baños tomaste?

—Sólo uno... pero bueno.

(Se concluirá.)



## ARTISTAS CÉLEBRES.



LEONARDO DE VINCI.

Célebre pintor de la escuela florentina. Nacido el año 1432 en el castillo de Vinci, cerca de Florencia, fué dotado por la naturaleza con los dones más preciosos, y consagró sus primeros años á los diversos estudios que son objeto de la inteligencia humana; pero su gusto dominante fué la pintura, y á ella se dedicó principalmente bajo la direccion del maestro Andrés Verrocchi, á quien aventajó muy pronto. Encargado sucesivamente de varios trabajos de importancia por diferentes soberanos, faltóle tiempo á Leonardo de Vinci para dar cima á todos los cuadros que le habian pedido. Francisco I de Francia le dispensó grande y merecida proteccion y le hospedó en el palacio de Fontainebleau, donde terminó sus dias, en 1519, en brazos de aquel monarca.

Aun cuando el colorido de este artista es poco brillante, y en su imitacion de la naturaleza llevaba al dibujo á un extremo sobrado minucioso, descolló en dar á cada cosa su verdadero carácter, é hizo un es-

tudio particular de los movimientos producidos por las pasiones. Sus composiciones son nobles y elegantes.

Entre sus obras más culminantes figuran las que hizo con Miguel Angel, por orden del Senado de Florencia, para la sala del Consejo.

Su *Tratado de la Pintura* es una obra que demuestra los grandes y generales conocimientos que poseia.

La causa de su marcha de Italia será conocida con gusto por nuestros jóvenes lectores. Pintaba para un convento de Milan la última Cena del Señor, y habia agotado de tal modo la expresion y la belleza en los rostros de los Apóstoles, que nada encontraba bastante hermoso para el de Jesucristo. El prior del convento, hombre inquieto é impaciente, no hacia más que atormentar á Vinci por su tardanza, de cuyas enojosas quejas tomó el artista venganza retratando al prior en la figura de Júdas, que aún estaba sin acabar.

X.





## LA CRUZ POR LECHO.

¶ Puro cual una cándida azucena  
Sobre lecho de zarzas adormida,  
Niño duerme Jesus con faz serena  
Sobre la Cruz, suplicio de su vida.

Tal en el fuego de entusiasmo ardiente,  
Fruto de un corazon tierno y sencillo,  
Le pintó en mudo lienzo el elocuente  
Pincel de Zurbarán y de Murillo.

Y es tan bello y tan dulce al que le mira,  
Y tal es el ardor que en su alma enciende,  
Que á la par que del hombre el genio admira,  
El temprano dolor de Dios comprende.

¡Oh triste emblema! Con fervor profundo  
Te rindo adoracion, pues tú me dices  
Cuál es la dicha que reserva el mundo  
A los que en otro anhelan ser felices.

¡Sí! Los amantes seres que en la tierra  
Cautivos moran como en antro estrecho,  
Y lidian con el mal en cruda guerra,  
Sólo pueden tener *La Cruz por lecho*.

¿No veis la jóven que en edad temprana,  
Por guardar el candor de su alma pura,  
Cierra los ojos á la pompa humana  
Y va á morir en mística clausura?

¿No veis el pobre que sereno y fuerte,  
Sin torpe encono, sin envidia loca,  
Ve pasar á los hijos de la suerte  
Cuando hasta duro pan falta á su boca?

¿No veis el sabio que en vigilia ruda  
Buscó la ciencia con empeño insano  
Por trasmitirla sin error ni duda  
Al hombre indocto que nació su hermano?

¿No veis el mártir, lleno de alegría,  
Que puesto en Dios el alto pensamiento,  
La ira de los tiranos desafia  
Cuando le dan tormento tras tormento?

¿No veis la madre que el amado fruto,  
Gloria y contentamiento de su casa,  
Rinde humilde al Señor como tributo  
Cuando la muerte sus umbrales pasa?

¿Y no veis al Apóstol, á quien lleva  
Soplo divino á la salvaje zona,  
Que predicando redentora nueva  
Ciñe de espinas bárbara corona?

¿No veis, en fin, á todos cuantos gimen,  
Lleno de santa caridad el pecho,  
Que el infortunio y el dolor oprimen?  
Esos tienen ¡ay Dios! *La Cruz por lecho*.

¡Ellos benditos! Cuando el tiempo alado  
Pare su giro y rápida carrera,  
Y por el dedo del Señor tocado  
Triste en la nada el universo muera;

Esos que duermen cual Jesus infante  
Sobre una cruz de muerte y de victoria,  
Tendrán en ella en el supremo instante  
Pabellon y dosel, y trono y gloria.

ANTONIO ARNAO.



## LUIS.

## I

Celebrábase en la ciudad de Orduña (no la busqueis en el mapa que es tiempo perdido) la fiesta del Santo patrono: habia gigantones, cabezudos, músicas, cucañas, cohetes y globos... ¡Qué sé yo cuántas cosas habia!

El padre de Luis, que era buenísimo, salió con sus niños á la calle para que lo viesen todo. En dias así de fiesta y bureo no los confiaba á nadie, pues bien sabía los peligros que corren los niños de ser atropellados por la mucha gente que anda de una parte á otra, y áun tambien de extraviarse.

Cárlos no se separaba ni un momento de su padre, pero Luis muy al contrario; cuando veia pasar los cabezudos empenábase en irse tras ellos, lo mismo que cuando sentia la música, que queria saber á dónde iba.

No tenía sosiego; y costábale trabajo á su padre contenerlo y sujetarle á su lado, porque era vivo é inquieto y algo caprichoso.

Al fin, con la amenaza de llevarle á casa y dejarle allí encerrado todo lo que faltaba de la fiesta, fué conteniéndose, aunque dando vueltas y quedándose atrás cuanto podia.

## II

Cárlos ayudaba mucho á su padre para traer á Luis á buen recaudo, aconsejándole que obedeciese y que no se separase de su lado, porque este otro niño era angelical. Aplicado, no se diga: en la clase era siempre el que se llevaba los primeros premios. Humilde y obediente, no habia más para donde ir. Queria con locura á sus padres y á su hermanito Luis, á quien á pesar de sus defectos no sabía qué hacerle para darle gusto y entretenerle cuando estaban juntos: no vivia sin él.

Pero como Luis era vano y orgulloso, no le gustaba que nadie le guiase, ni áun un hermano tan bueno como Cárlos.

Este, que era mayor y tenía mucho entendimiento, decíale lo que le iba á pasar, en la ocasion ménos esperada, por ser así tan poco dócil á sus buenos consejos.

Pero nada; Luisito (como le llamaba siempre Cárlos con el cariño y la dulzura que era natural en él) reía de todo, y andaba siempre por donde se le ponía en la cabeza. No influía que su hermano le librase muchas veces de los castigos que se le imponían por sus dia-





bluras intercediendo y pidiendo por él. ¿Qué le importaba todo esto?... ¡Como no pensaba en nada, ni se fijaba en cosa que valiese!...

Así salió ello. ¡Verán ustedes en qué paró la cosa!

### III

A las fiestas de la ciudad de Orduña asistía y concurría muchísima gente de todas partes; de los pueblos pequeños, que estaban á dos ó tres leguas de distancia, no quedaba nadie que no viniese á venerar al Santo, que tenía mucha fama por los grandes milagros que se contaban había hecho el Señor por su intercesion.

Así era que no se podía andar por las calles y plazas de tanta gente como cruzaba por ellas.

Estaban en el momento de echar un globo de grandes dimensiones que llevaba colgada una vistósima barquilla de fuego que era la admiracion de todos. Habíase agrupado hácia allí mucha gente, pues no se contentaban con verlo subir de léjos, lo cual se vería y disfrutaría mejor, sino que habian de estar todos en primera línea.

Los niños, ¡qué extraño era que tambien lo desearan, cuando los grandes no se contenian en su deseo! pidieron á su padre que se acercase como los demás.

Bien contra su voluntad, pero

dominado por Cárlos y Luis, fuese á donde ellos querian, lo cual no deben hacer nunca los padres, ni aún con el pretexto del mucho cariño, porque éste debe ser siempre racional y limitado por la prudencia. Y los niños no han de extrañarse en ninguna manera cuando sus padres se oponen á sus caprichos, pues cuando ellos lo hacen, motivos hay que no alcanzan por su poca edad el conocerlos ni saber lo que valen.

Entre los festejos de aquellos dias estaba anunciada una corrida de toros, en el mismo momento en que el globo comenzaba su ascension, y Luis, aprovechando una ligera distraccion de su padre, se habia separado de él, siguiendo su mala costumbre; oyóse que decian, pero á gritos, algunos de los que por allí andaban:—«Señores: que se escapó un toro y viene hácia aquí...» No bien estas palabras fueron oidas de la multitud, cuando arremolinándose todos, y tropezando y estrujándose unos á otros, y atropellándose los más, echaron á correr por el lado opuesto á donde decian que venia el toro.

La confusion que esto produjo entre la gente no se puede describir; figúrate tú, querido lector, cómo sería, habiendo, como habia allí, cientos de curiosos.

(Se continuará.)



## ACTUALIDADES.

A la joya literaria de nuestro teatro antiguo, *La Verdad sospechosa*, ha sucedido en el Español el drama de Cano, *Los laureles de un poeta*, en el que ha hecho su reaparición en la escena de Madrid el decano de nuestros actores Sr. Valero, que en dicha obra, desempeñando el importante y difícil papel de D. Pablo, conquistó grandes y espontáneos aplausos que el numeroso y escogido público tributó á su genio y laboriosidad incansable.

La dirección del teatro de la Comedia, poniendo en escena *Marcela ó ¿á cuál de los tres?* y *Un novio á pedir de boca*, ambas obras del inmortal Breton de los Herreros, y *Don Tomás* y *En crisis*, del malogrado Narciso Serra, ha hecho que el distinguido público que favorece dicho coliseo haya pasado agradables ratos recordando las bellezas en que abundan todas las cuatro citadas obras dramáticas.

La empresa del afortunado teatro de Lara, con las representaciones de *La Cruz de Mayo*, de Emilio Alvarez; *Escuela de medicina*, de Estremera; *Doña Josefa*, de nuestro amigo Joaquín Valverde, y otras

bonitas piezas, en unión de las mejores del repertorio que el director de aquella compañía, Sr. Maza, está poniendo en escena, ha logrado adquirir justa fama y asegurar una ganancia positiva, justa recompensa de su buen gusto y amor al arte y de los gastos que hace para presentar las obras con las condiciones que su importancia exige.

\*\*\*

El reparto de premios á los alumnos de las Escuelas Pías de San Fernando ha sido en este año tan solemne como de costumbre, habiendo presidido el acto el eminentísimo Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

\*\*\*

La matrícula de alumnos en el Conservatorio de Artes y Oficios excede en este curso á la de todos los anteriores.

\*\*\*

Acompaña á este número el pliego 6 de la *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*.

### SOLUCION A LOS JUEGOS DE IMAGINACION DEL NÚMERO ANTERIOR

#### CHARADAS.

- I.—*Casimira*.
- II.—*María*.
- III.—*Charada*.
- IV.—*Salamanca*.

#### TRIÁNGULO DE PALABRAS.

R a m o n a  
a d u l o  
m u s a  
o l a  
n o  
a

Han remitido soluciones los niños suscritores: D. J. S. y D. Manuel Lopez Aceves, de Madrid; Doña Rosita Bosch, de Barcelona, y D. Francisco de A. Fernandez Heredia, de Vitoria.

